

España no es país de siervos

Los soldados de la República sabrán demostrarlo al universo

VANGUARDIA



DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 15 de marzo de 1937

Núm. 85

¡FUERA DE NUESTRO TERRITORIO LOS EXTRANJEROS INVASORES!



LA CURA INDIVIDUAL

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Con la creación de los paquetes de cura individual, el ejército de la República ha dado un paso decisivo en la lucha por la curación de las heridas de guerra.

Edificando la nueva España

¡Luz de la obra del Ministerio de Sanidad

Labor constructiva de la República

En artículos anteriores hemos señalado la obra de diferentes ministerios como parte integrante de la gran labor constructiva que está realizando la República española durante, y a pesar de, la guerra.

Hoy, vamos a mencionar algunos de los aspectos de la gran obra de Asistencia Social que está desarrollando el Ministerio de Sanidad, atendiendo a todas las necesidades que crea la guerra, sin olvidar las existentes por causas anteriores a la rebelión de los militares.

De esta forma, el pueblo, a través de su Gobierno, demuestra que no sólo es capaz de destruir al fascismo, paralizar la invasión del fascismo extranjero en los frentes, sino que en la retaguardia va construyendo la nueva España libre de generales traidores, terratenientes y banqueros que conspiran con sus millones y sacerdotes que hagan de su religión un bálsamo del fascismo.

Un documento de identidad, recientemente creado, ayudará a llevar un escrupuloso control de los refugiados.

Así, evacuando la población no combatiente, atendiendo a los heridos, y alojándola en lugares sin peligro alguno, trabaja la Oficina central de Evacuación y Asistencia a Refugiados.

Los ciegos, atendidos por la República

Siempre fué considerada su desgracia con lástima, pero nada más. La República, en su primer bienio, fué la única que hizo algo por ellos. Así lo comprendieron, y por eso sus puños cerrados estuvieron en todas las manifestaciones.

Hoy, Asistencia Social estudia y pone en práctica la puesta en marcha, por ciegos, de talleres de trabajos mecánicos de fácil ejecución, trabajos sedentarios de caja u oficina, exclusividad de venta en taquilla, loterías, etc.

El ideal de los ciegos: Trabajar y no pedir limosnas. Es puesto en práctica por el Ministerio de Sanidad.

Supresión de la mendicidad

Así, se da un gran paso en la supresión de la mendicidad: creando la Casa del Ciego en todas las provincias, institutos de reeducación de inválidos y centros en que acoger a los ancianos.

Suprimiendo la mendicidad, se da un gran paso en la construcción de la España que se está defendiendo en los frentes.

Se comunica a todos los Estados miembros de la Sociedad de Naciones la nota del Gobierno español

GINEBRA, 14.—Todos los Estados miembros de la Sociedad de Naciones han sido informados esta tarde de los términos de la nota remitida a este organismo por el Gobierno de España, en la que se hacen constar nuevas infracciones, que constarán en el «dossier» sometido al Consejo de la Sociedad de Naciones e iniciado en noviembre, (Fabra.)

DIALOGOS EN EL FRENT

XI

La sección de los dos amigos está dedicada, en un rato libre, a la limpieza del correo. Están repartidos en grupos y a unos cuantos metros de las trincheras, bajo unos árboles, para resguardarse lo más posible del viento y de las balas que, de vez en cuando, llegan hasta ellos.

—Tú, quitada de ahí—dice uno—, que me acabe de silbar una, y por eso me he retirado.

—Anda, pues, que no tienes miedo!

—Miedo, no; lo que pasa es que no soy tonto.

—Claro, hombre!—afirma otro—, que nos den allá—añade un cuarto, señalando las trincheras—, bien está. Pero mira que ir a morir con un correo entre las manos.

—Bueno... me quitaré—hace el segundo, ya resignado a obedecer los consejos de los compañeros.

—Acompañando el ademán a la palabra, se acerca más al grupo, resguardado tras un altozano, y resguardado los compañeros su interrumpida charla.

—Mira que la paliza que les hemos dado en Guadalajara...

—¡Morrocotudo! ¡Se van a quedar con ganas de volver esos italianos!

—Sí, ya verás. Ahora nos echaban alemanes.

—Por mí... ¡que echen leones!

—¡Van a doña!

—Pues no me extrañaría—interviene un veterano, que hasta ahora había dejado hablar a los reclutas—, Este es ya el quinto año, que a Madrid, y hay que pensar que echaban el resto.

—Y tanto!—tercer Juan, que permanecía en silencio—. Sobre

todo—prosigue—, después de haber acompañado que los italianos no sirven.

—Sí, no es que sirvan o dejan de servir; son hombres como nosotros. Por encima de eso está que los soldados italianos, además de venir engañados, son obreros y están archiexploitados. Son compañeros de opresión.

—Pues, por ello, no hay que andar desconfiando. En Alemania, como sólo llevan tres o cuatro años, está menos extendida la propaganda, y, claro, más.

—Alemanes, digo, animales—, dice Antonio, con la risa general de todo el grupo.

—Sí, sí, repite—añade Juan—, repite—, Yo sólo os digo, de acuerdo con el compañero, que no cantéis victoria por el éxito de Guadalajara...

—Anda! Mira los veteranos—interviene el recluta—, a estas fechas nos resultan novatos.

—Todo lo contrario—afirma Juan—, por eso mismo que somos veteranos estamos ya hartos de saber lo que pasa. Antes, nos ocurría igual. Una victoria lograda, y todos tan contentos... ganada la guerra.

—Nos echaremos a llorar, si te parece. ¡A que nos resultas fascista!

—Desde luego. Soy un fascista de la alegría inconsciente. Una victoria, bien; pero a conseguir otra, y otra, hasta el triunfo total.

—¡Queda mucha guerra todavía!—exclama el otro veterano, y añade:

—Prevenidos, prevenidos siempre, compañeros. Un combate ganado y... a esperar por dónde salen la próxima. Y, de ser posible, atacar inmediatamente.

—¡Eso!—añade Antonio—. Mirad qué brillante dejó mi correo.

—En el próximo combate, les digo!

Los ex generales traidores, que se proclamaban monopolizadores del patriotismo, han abierto los caminos de España a los extranjeros invasores. Al pueblo, al verdadero pueblo español, le corresponde el honor de expulsar a aquéllos y a éstos de nuestra patria

El adversario no está vencido. Las divisiones italianas, los regimientos alemanes, los núcleos mismos de fasciosos españoles, después de las derrotas que han sufrido, se reharán con tropas de refresco, y nuevamente procurarán desarticular las líneas republicanas para establecer el cerco de la capital de la República.

Pero sus esfuerzos resultarán vanos. La contraofensiva real, desarrollada tan brillantemente por nuestros soldados en el sector de Guadalajara, ha demostrado de manera definitiva que si los adversarios poseen fuerza numérica y buen material guerrero, las tropas de la República, sobre estar dotadas de análogos elementos bélicos, tienen una moral combativa infinitamente superior a la de sus enemigos.

La estrategia y la preparación de los invasores italianos se ha destruido bajo el empuje arrollador de nuestros bravos combatientes. Y éstos han APRE-

LAS DIVISIONES ITALIANAS, QUE ACASO CREYERAN ENFRENTARSE CON GRUPOS DE COMBATIENTES SIN ORGANIZACION, CAPACIDAD NI DISCIPLINA, SE HAN ESTRELLADO CONTRA UN VERDADERO EJERCITO REGULAR, CAPACITADO, FIRME Y DOTADO DE MORAL MAGNIFICA.

Es necesario, imprescindible, que la disciplina se mantenga cada día más fuerte y que la capacidad y el espíritu de nuestros soldados se superen incesantemente. Todos los luchadores antifascistas de España han de convertir en su aspiración única de

ESPAÑA NO ES NACION DE SIERVOS NI DE EUNUCOS. ES Y SERA LIBRE, PORQUE MERECE, QUIERE Y PUEDE SERLO.

¡Soldados de la República! ¡A muerte los traidores! ¡Fuera de nuestro territorio los extranjeros invasores! ¡Vuestro coraje y vuestras armas bastarán para conseguirlo!

DIDO una cosa (o, mejor dicho, la han comprobado): que, por encima de toda otra circunstancia, lo que primordialmente decide el triunfo es la voluntad férrea de un pueblo capaz de realizar los sacrificios más penosos para defender su independencia de los ataques del extranjero.

La gran victoria obtenida por los combatientes republicanos no constituye, en verdad, un triunfo capaz de decidir la guerra. Mas es, sin duda alguna, el comienzo de una trayectoria que ha de seguir el pueblo español para desterrar de su suelo a los mercenarios de Mussolini y de Hitler, y a los que, llamándose compatriotas nuestros, han facilitado, perpetrando la más odiosa de las traiciones, la invasión del territorio nacional por los ejércitos del fascismo europeo.

Esa confortadora experiencia ha de ser para nuestros soldados formidable estímulo en la lucha que tan abnegadamente sostienen.

LAS DIVISIONES ITALIANAS, QUE ACASO CREYERAN ENFRENTARSE CON GRUPOS DE COMBATIENTES SIN ORGANIZACION, CAPACIDAD NI DISCIPLINA, SE HAN ESTRELLADO CONTRA UN VERDADERO EJERCITO REGULAR, CAPACITADO, FIRME Y DOTADO DE MORAL MAGNIFICA.

Es necesario, imprescindible, que la disciplina se mantenga cada día más fuerte y que la capacidad y el espíritu de nuestros soldados se superen incesantemente. Todos los luchadores antifascistas de España han de convertir en su aspiración única de

ESPAÑA NO ES NACION DE SIERVOS NI DE EUNUCOS. ES Y SERA LIBRE, PORQUE MERECE, QUIERE Y PUEDE SERLO.

¡Soldados de la República! ¡A muerte los traidores! ¡Fuera de nuestro territorio los extranjeros invasores! ¡Vuestro coraje y vuestras armas bastarán para conseguirlo!

Co laboración de los combatientes

El ejemplo de los comisarios caídos

Son muchos los comisarios y delegados políticos que han caído en el cumplimiento del deber que se impusieron.

Nosotros, todos los que aún permanecemos en pie, debemos llevar grabado en nuestra mente el ejemplo de esos camaradas, que entregaron su vida en defensa de la República y de la independencia del suelo patrio, procurando imitarlos.

Realizaron lo que el Comisariado quiere de todos nosotros: alertar a los soldados en los momentos difíciles de la lucha, predicar con el ejemplo, marchando siempre en primera línea y siendo los últimos en retirarse de su puesto, prefiriendo morir heroicamente antes que retroceder un paso ante el enemigo.

La victoria es nuestra y próxima, y es ahora cuando tenemos que redoblar nuestro esfuerzo para hacerles comprender a los soldados la necesidad de tener disciplina, no una disciplina como la que tiene el ejército fascista, impuesta por medio del látigo y la pistola, sino una disciplina libremente aceptada por el soldado. Un Ejército disciplinado nos conduce a la victoria y, por el contrario, una indisciplina sólo puede llevarnos a la derrota.

Nosotros no lloramos a los compañeros muertos, pero sí lanzamos una consigna que sabremos cumplir: VENGANZA A LOS CAMARADAS CAIDOS.

Luis González Díaz



QUE CONSTITUYAN EL VERDADERO EJERCITO DEL PUEBLO

Ayuntamiento de Madrid